



Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

EJEMPLAR EDITADO PARA

Cortesía del Editor

Nº102 - SEPTIEMBRE 2021



DIRECTOR

Andrés Ortega

CONSEJO ASESOR

Antón Costas

Guillermo de la Dehesa

Javier Nadal

Ana Palacio

Ignacio Pérez de Arriaga

Manuel Pimentel

Josep Piqué

Narcís Serra

Pedro Solbes

Juan Tapia

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Gloria Álvarez

José Balsa

Manuel Cebrián

Jordi Domènech

Laura Gallego

Xavier Massa

Ángel Pascual-Ramsay

Francesc Trillas

EDITA

Observatorio de Ideas S.L.

CONSEJERO DELEGADO

Daniel Fernández



Estimado/a lector/a:

Ya estamos dejando atrás el verano –y el veraneo– y seguimos avanzando hacia una nueva normalidad, que no es un retorno, como en economía; se trata, más que de recuperación, de aprovechar el tiempo y los medios disponibles para una transformación.

Como primera idea aportamos un estudio sobre una cuestión que ha de interesar muy especialmente a España: la economía previsible de la traducción –y, eventualmente, interpretación– automática. Estudiamos, en segundo lugar, cómo la incertidumbre –de la que vamos saliendo– suele frenar el consumo y la inversión, y quién sabe si cambiará nuestras prioridades y pautas. La tercera idea se refiere a las consecuencias económicas de la restauración ecológica, una tendencia que hay que reforzar. Finalizamos con un análisis sobre cómo una mayor conexión entre empleos en las ciudades las hace más resilientes a *shocks* de recesión o de automatización.

Abrimos la sección de reseñas de libros con un tema poco conocido: las redes de hombres que odian a las mujeres y que van mucho más allá del machismo, según Laura Bates. La segunda obra, de Michelle Jackson, es un manifiesto por un sueño: el de la reducción de la desigualdad que se ha disparado desde los años ochenta, una tendencia que podría estar rectificándose, al menos en algunas partes del mundo.

Espero que estas ideas le descubran algo y, sobre todo, le hagan reflexionar sobre nuevos aspectos de la compleja realidad que nos ha tocado vivir; a pesar de todo, con grandes progresos respecto al pasado en muchos campos.

Con mis mejores saludos, cuídese.

Andrés Ortega

Director



| IDEAS DE INTERÉS |

LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA TRADUCCIÓN AUTOMÁTICA

Publicación: «The 2020s Political Economy of Machine Translation», de **Steven Weber**.

Síntesis: *La implementación de tecnologías de traducción automática disminuirá las barreras para la interoperabilidad en la comunicación y el comercio, pero estas tecnologías no rompen todas las fronteras por igual, pues se crean nuevos desafíos en la distribución de ideas y, por tanto, en la innovación y el crecimiento económico.*

LA INCERTIDUMBRE REDUCE EL CONSUMO Y LA INVERSIÓN

Publicación: «The Effect of Macroeconomic Uncertainty on Household Spending», de **Oliver Coibion, Dimitris Georgarako, Yuri Gorodnichenko y Geoff Kenny**.

Síntesis: *Los modelos económicos no suelen incorporar la incertidumbre como variable explicativa y sí incluyen el riesgo, donde distintos posibles estados de los mercados reciben una probabilidad conocida. En este artículo se demuestra, sin embargo, cómo la incertidumbre, entendida como ignorancia sobre la evolución futura de la economía, juega un papel central en las decisiones de consumo e inversión.*

LA ECONOMÍA DE LA RESTAURACIÓN ECOLÓGICA

Publicación: «Economics of Ecological Restoration», de **Md Sayed Iftekhar y Maksym Polyakov**.

Síntesis: *Las herramientas e instrumentos económicos proporcionan una información muy valiosa en el ámbito de la restauración ecológica. Un análisis económico eficaz puede contribuir a la mejora de los resultados y a la obtención de los máximos beneficios de los proyectos de restauración ecológica.*

LA INTERCONEXIÓN ENTRE EMPLEOS HACE A LAS CIUDADES MÁS RESISTENTES A LOS SHOCKS

Publicación: «Universal Resilience Patterns in Labor Markets», de **Esteban Moro, Morgan R. Frank, Alex Pentland, Alex Rutherford, Manuel Cebrian e Iyad Rahwan**.

Síntesis: *Los mercados laborales urbanos son sistemas complejos interdependientes; son más que la suma de empleos y sectores específicos, y aquellos mercados laborales más interdependientes resisten mejor los shocks económicos y tecnológicos.*



Observatorio de las Ideas
REVISTA DE IDEAS

| LIBROS |

HOMBRES QUE ODIAN A LAS MUJERES

Men Who Hate Women. From Incels to Pick-up Artists: The Truth about Extreme Misogyny and How it Affects Us All, de **Laura Bates**.

MANIFIESTO POR UN SUEÑO

Manifesto for a Dream: Inequalities, Constraint, and Radical Reform, de **Michelle Jackson**.

LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA TRADUCCIÓN AUTOMÁTICA

■ **Publicación:** «The 2020s Political Economy of Machine Translation», artículo presentado en noviembre de 2020 en *Computer Science*, publicación de la Universidad de Cornell (EE UU), y descargable en el siguiente enlace: <https://bit.ly/2SA5VRG>

■ **Steven Weber** es decano asociado y catedrático en la Escuela de Información y en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de California, en Berkeley. Asimismo, dirige el Centro de Cibernética a Largo Plazo en Berkeley.

Resumen: La implementación de tecnologías de traducción automática disminuirá las barreras para la interoperabilidad en la comunicación y el comercio, pero estas tecnologías no rompen todas las fronteras por igual, pues se crean nuevos desafíos en la distribución de ideas y, por tanto, en la innovación y el crecimiento económico.

Las revoluciones tecnológicas más deseables impulsan la productividad económica y mejoran la condición humana al mismo tiempo. «La traducción automática está entrando en el período inicial del punto óptimo, en el que las decisiones meditadas pueden inclinar la mesa hacia un mejor impacto tanto para la productividad económica como para la experiencia humana», nos dicen los autores, pero también hacia otro lado. Cómo entendemos, organizamos, implementamos, pagamos e incorporamos la tecnología es lo que determina su impacto (no es que la tecnología por sí sola sea buena o mala), y la manobra de esos elementos es más fácil en las primeras etapas. La traducción automática no contribuirá a promover las dimensiones del progreso liberal si se sigue reforzando la distribución desequilibrada de las ganancias económicas de la tecnología digital. En ausencia de una intervención intencionada, argumenta Steven Weber, eso es lo que va a continuar sucediendo, pero podemos hacerlo mucho mejor. Por ello, reflexiona sobre las propuestas específicas que mejorarían al mismo tiempo la productividad y la equidad distributiva.

Para coordinar las actividades económicas complejas que generan productividad, el lenguaje humano es primordial. Hay argumentos positivos y negativos ilustrados en la historia de la Torre de Babel sobre la multiplicidad de lenguajes humanos. En primer lugar, la coordinación económica requiere una comunicación granular, y las fricciones por el idioma en este proceso se traducen en costes de transacción. En segundo lugar, las barreras idiomáticas tienen un efecto protector en las ideas, prácticas, religiones y culturas y su posible evolución, ya que, si desaparecen, podrían homogeneizarse o consolidarse. En tercer lugar, el impacto en la productividad de la multiplicidad de idiomas depende de cómo se crucen estos dos vectores. Una mayor diversidad de ideas influiría positivamente en la innovación, pero la frontera del idioma para la coordinación supondría un obstáculo para adoptar la innovación si lo que se descubre se codifica en un idioma diferente, y también puede limitar la capacidad de lograr un efecto de escala en la innovación. La historia parece confirmar, por tanto, que el aprendizaje entre culturas es más lento de lo que debería.

En la actualidad, la publicación especializada *Ethnologue* estima que hay más de 7000 idiomas vivos conocidos, algunos de ellos utilizados por un número reducido de personas. La API (interfaz de programación de aplicaciones que permite que productos y servicios se comuniquen con otros) de Cloud Natural Language de Google, por el contrario,

reconoce menos de cien idiomas, y desde 2020 ofrece un análisis sintáctico en once idiomas y análisis de sentimiento en diez. El objetivo de la traducción automática universal es «crear un modelo único que traduzca cada una de las díadas de idiomas con la misma precisión». Esta tecnología funciona bien al traducir entre el inglés y otros idiomas comunes, pero no tanto entre el inglés y los idiomas menos utilizados.

«El gradiente de recursos entre idiomas y la disparidad resultante en las capacidades de traducción tecnológica son las variables más importantes que determinan cómo la traducción automática transformará las economías y la cultura».

El gradiente de recursos entre idiomas y la disparidad resultante en las capacidades de traducción tecnológica son «las variables más importantes que determinan cómo la traducción automática transformará las economías y la cultura». Los investigadores han experimentado con una serie de métodos para mejorar la transferencia positiva (que el aprender un idioma tenga un impacto positivo en la capacidad del

modelo para trabajar con otros idiomas) y reducir la interferencia (sobre muestras de los lenguajes de bajos recursos para que se compense el desequilibrio de los datos de entrenamiento), pero es difícil alcanzar un buen equilibrio. Por ello, se espera un avance en los métodos durante la próxima década, con mejoras sustanciales en todas las áreas de traducción, pero no en todas por igual. Este desequilibrio entre la traducción de idiomas de altos versus bajos recursos influirá en cómo esta tecnología modifica la comunicación, el comercio y la cultura del panorama global.

Otro concepto clave es la interoperabilidad entre idiomas, donde destacan la interoperabilidad técnica (poder abrir en una aplicación un archivo creado en otra aplicación); sintáctica (poseer un formato común para el intercambio de datos, por ejemplo, el xml); semántica (capacidad de comprender el significado del contenido de la misma forma que el remitente) y pragmática (capacidad de hacer cosas, coordinarse, por ejemplo). Si no existe interoperabilidad parcial de la traducción automática, afectará a los tipos de interoperabilidad. En el límite, los tipos de interoperabilidad pueden beneficiarse entre ellos, pero, por debajo del límite (que es lo que esperamos en la próxima década), no será así. El autor utiliza diversas analogías para ilustrar los desafíos clave para la economía política en el escenario global y para discernir cómo algunas de las barreras de interoperabilidad afectan a la comunicación, el comercio y el crecimiento económico o contribuyen a las desigualdades: la de la década de 1990 con la globalización, la de los ferrocarriles del siglo XIX y el transporte de contenedores en el siglo XX, o la de la ley de Brooks sobre la dificultad de los equipos para coordinarse y cooperar de manera efectiva cuando se crean productos de *software* complejos, «añadir mano de obra a un proyecto de *software* en retraso lo retrasará aún más».

Así, Weber pronostica tres grandes desafíos para la traducción automática: 1) comprensión y falsos positivos, es decir, la traducción automática podría hacer que los usuarios piensen que comprenden más de lo que realmente comprenden entre sí y sobre lo que el otro ha dicho; 2) diversidad de pensamiento y la «larga cola» (o ley de potencias, según la cual la reducción de los costes de mantenimiento y distribución conduciría a un florecimiento de una amplia diversidad de productos e ideas; pero que los entornos digitales admitan más variedad que los mercados tradicionales no significa que lo vayan a hacer. La demanda de base es, en realidad, menos diversa al valorarse la mayoría de las ideas en un contexto social o utilizarse la popularidad como un sustituto de la calidad (más difícil de medir). Los agregadores del lado de la demanda, como Google, son líderes en traducción automática y sus

estrategias de inversión e implementación podrían dirigirse a incrementar aún más su poder como agregadores; y 3) barreras técnicas versus barreras culturales, incluida la diferenciación de élite dentro de las comunidades. Cuando la tecnología reduce o elimina barreras, otras fronteras cobran importancia a medida que las personas «encuentran nuevas formas

«Es probable que países, empresas y personas construyan nuevas barreras para contrarrestar algunas de las consecuencias de la traducción automática en las próximas décadas».

de protegerse y diferenciarse de los flujos no restringidos». Es probable que países, empresas y personas construyan nuevas barreras para contrarrestar algunas de las consecuencias de la traducción automática en las próximas décadas. Por ejemplo, la élite global de principios del siglo XXI identificará nuevas áreas de diferenciación, que utilizarán para delimitar y cualificar a sus

propios miembros. Anteriormente, estudiar varios idiomas ayudaba a las élites a diferenciarse, era un bien de lujo que requería una inversión significativa de tiempo y dinero. Con las nuevas tecnologías de traducción automática, este valor ha comenzado su declive. Se espera, por tanto, que surja un conjunto de señales aún más excluyentes, difíciles de alcanzar por la «no élite», que tenderán a hacer que las nuevas fronteras sean menos permeables que las antiguas.

En definitiva, esta nueva tecnología rompe fronteras, pero no las reduce por igual; crea nuevos desafíos para la distribución de las ideas y, por ende, para la innovación y el crecimiento económico. No obstante, aún estamos a tiempo de trabajar en los desafíos para los que el autor proporciona recomendaciones. Amplificar el lado positivo de la tecnología mejoraría la productividad económica. Si la traducción automática eliminara rápidamente el efecto de la barrera idiomática restante (los vínculos coloniales explican la mitad de las diferencias), equivaldría a un aumento del comercio del 16 %. Dado que los incentivos y modelos comerciales primarán sobre los pares de idiomas de altos recursos, desde una perspectiva del diseño, cómo desarrollemos, otorguemos licencias, comercialicemos e implementemos la traducción automática será crucial para paliar las desigualdades. Los idiomas medios o de escasos recursos se quedarán atrás a menos que sean percibidos como riesgo para la seguridad por parte de EE UU. Reutilizar los esquemas que igualan la inversión y distribución farmacéutica o los de la telefonía rural, compensar y proteger a los perdedores, incluso en términos relativos, son algunas de las propuestas sugeridas. Aunque las ventajas de esta tecnología son extraordinarias, estamos ante un período de transición que podría ser de una década o más, y surgen dilemas políticos y sociales importantes que hay que manejar. La mejor estrategia, según Weber, será la de anticiparse a los desafíos y la de la gestión preventiva.

Por **Gloria Álvarez Hernández**

LA INCERTIDUMBRE REDUCE EL CONSUMO Y LA INVERSIÓN

■ **Publicación:** «The Effect of Macroeconomic Uncertainty on Household Spending», *working paper* del NBER, marzo de 2021. Disponible en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3ykbG5B>

■ **Oliver Coibion** es catedrático de Economía en la Universidad de Texas, en Austin; **Dimitris Georganakos** es economista en el Banco Central Europeo; **Yuryi Gorodnichenko** es catedrático de Economía en la Universidad de California, Berkeley; **Geoff Kenny** es economista en el Banco Central Europeo, y **Michael Weber**, profesor de Economía Financiera en la Escuela de Negocios Booth de la Universidad de Chicago.

Resumen: Los modelos económicos no suelen incorporar la incertidumbre como variable explicativa y sí incluyen el riesgo, donde distintos posibles estados de los mercados reciben una probabilidad conocida. En este artículo se demuestra, sin embargo, cómo la incertidumbre, entendida como ignorancia sobre la evolución futura de la economía, juega un papel central en las decisiones de consumo e inversión.

Que familias, empresas y Estados toman decisiones en muchos casos tras un velo de ignorancia es bien conocido. Sin embargo, en las ciencias sociales, y en la economía especialmente, se ha tendido a asumir que los agentes decisores son capaces de atribuir probabilidades a distintos Estados del mundo. Como, por ejemplo, se ha visto con la pandemia de la COVID-19, los procesos sociales (en este caso el contagio) son

«Seguimos creyendo que somos capaces de asignar probabilidades a distintos eventos con la esperanza de optimizar políticas que no nos fuercen a adoptar medidas extremas y muy costosas».

tan poco lineales que es imposible predecir su evolución futura. Gran parte de los Estados han tomado decisiones a ciegas, y en muchos países ha imperado el principio de la suma prudencia y han decretado confinamientos extremos y otras restricciones de la vida civil. Los mismos parámetros tendrían que imperar en políticas para contrarrestar el cambio climático o pre-

venir grandes colapsos financieros. Sin embargo, seguimos creyendo que somos capaces de asignar probabilidades a distintos eventos con la esperanza de optimizar políticas que no nos fuercen a adoptar medidas extremas y muy costosas.

En un intento de poner el estudio de la incertidumbre en el centro del análisis económico, este artículo documenta su impacto en la toma de decisiones de las familias empleando un estudio de gran escala realizado a miles de hogares europeos. El problema empírico fundamental de medir el impacto de la incertidumbre sobre la toma de decisiones es que aquélla suele aumentar en períodos recesivos de la economía, con lo que es difícil aislar su efecto puro del efecto del empeoramiento de la economía. Para poder separarlos, los autores recurren a un diseño aleatorizado.

El punto de partida es la encuesta de expectativas de los consumidores que realiza el Banco Central Europeo, con aproximadamente 10 000 familias encuestadas en Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Holanda y España, a las que se sigue entre 12 y 18 meses. En septiembre de 2020, a esa encuesta se le añadió una serie de preguntas diseñadas por los autores del artículo. Entre ellas, una indaga sobre el límite inferior y superior de las predicciones de creci-

miento de la economía que tienen las familias. Con estos dos límites, los autores construyen una distribución de las previsiones de crecimiento en cada país. Las predicciones en Holanda o Bélgica son, por ejemplo, más pesimistas que las de Italia o España. Además, basándose en las diferencias entre el límite inferior y el superior de la predicción, calculan un índice de incertidumbre (panel B de la figura 1). Aunque gran parte de las familias parecen tener poca incertidumbre en sus predicciones de crecimiento (para gran parte de los países la diferencia entre el límite superior e inferior de predicciones de crecimiento es menor del 1%), hay un grupo importante de familias que ofrecen horquillas muy amplias entre los límites inferior y superior (con diferencias del 3 % o más).

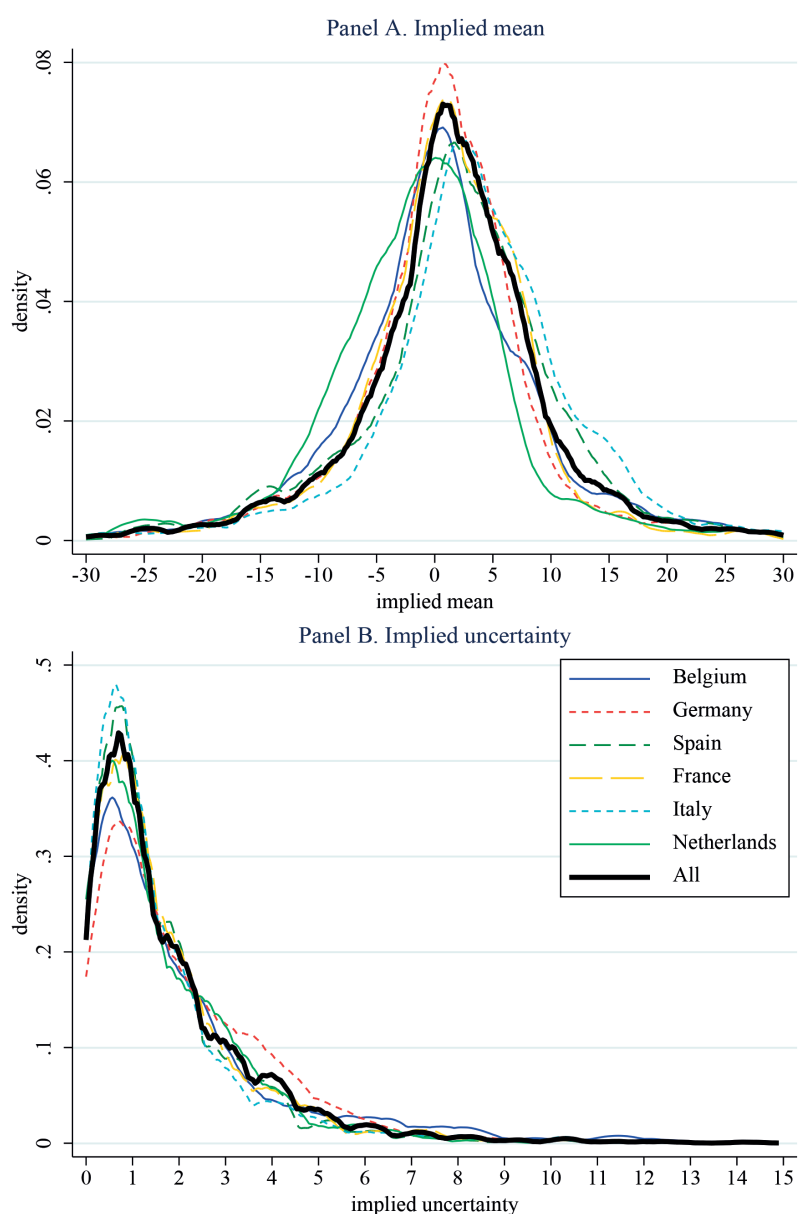


Figura 1. Distribución de las predicciones de crecimiento del PIB (panel A) e incertidumbre asociada a esas predicciones (panel B).

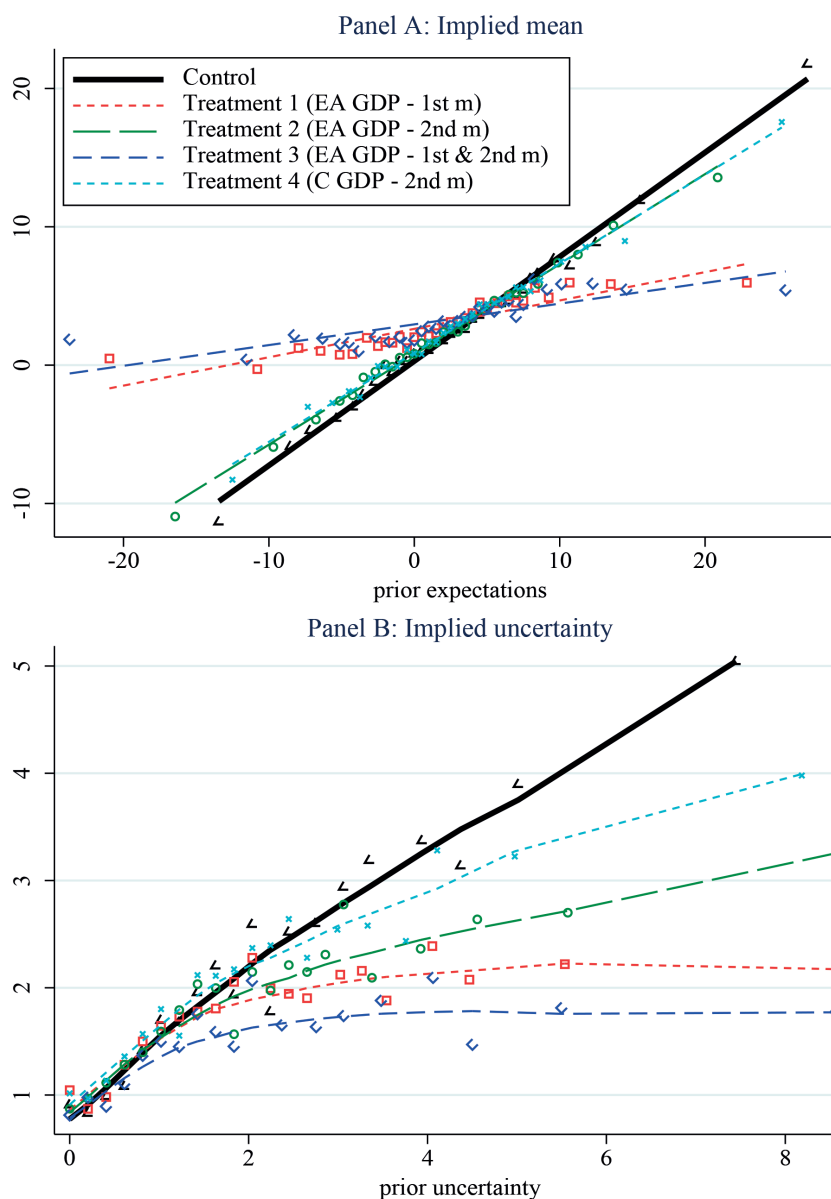


Figura 2. En el panel A se mide el cambio en las expectativas sobre crecimiento económico antes de recibir el tratamiento informativo. El eje horizontal son las expectativas *ex ante*, y el eje vertical, las posteriores. Una línea cercana al ángulo de 45 grados refleja pocos cambios en las expectativas. Una línea horizontal significa grandes revisiones de las expectativas. El panel B mide el cambio entre la incertidumbre antes y después del tratamiento informativo.

Posteriormente, se aplica un tratamiento informativo de forma aleatoria. A un grupo de familias no se les proporciona ninguna información adicional. A un segundo grupo se le informa de la media de las predicciones sobre el crecimiento de la zona euro realizada por expertos, que incluye, además, una valoración cualitativa sobre el significado de esa predicción media (para minimizar los sesgos en la interpretación de la predicción cuantitati-

va). A un tercer grupo se le da información sobre la seriedad de los desacuerdos en las predicciones de los expertos, así como sobre el margen de desacuerdo y una valoración cualitativa de ese margen. A un cuarto grupo se le proporciona información que combinaba la predicción media de los expertos con la información sobre las discrepancias en esas predicciones, así como valoraciones cualitativas de ambas. A un quinto grupo se le informa sobre las discrepancias de los expertos para la economía de su país, exclusivamente. Cabe mencionar que, a las familias a las que se les da esta información, se les hacen varias preguntas de nuevo sobre sus predicciones sobre la marcha futura de la economía (que se compararán con sus predicciones anteriores a la recepción de la información).

Lo primero que hacen los autores es comparar el cambio en las predicciones de las familias asociado con las actualizaciones de la información. El grupo que no recibió información no cambió apenas sus predicciones (línea en negro en el gráfico anterior), mientras que los sometidos a las predicciones de los expertos sí mostraron grandes cambios en sus predicciones y en el nivel de incertidumbre. Esta variación independiente en el nivel de incertidumbre es la que se utiliza en siguiente ejercicio para medir el impacto de la incertidumbre en el consumo y la inversión.

El principal resultado de los análisis es que las actualizaciones de las predicciones sobre crecimiento e incertidumbre asociadas con cada uno de los grupos que recibieron información tienen efectos importantes sobre el consumo. En concreto, los aumentos de incertidumbre reducen el consumo inmediatamente y en los meses siguientes. Este efecto es económicamente muy significativo: un aumento del 1 % en la incertidumbre reduce el consumo en un 5 %. Estas disminuciones también se producen en compras de bienes duraderos o en la compra de paquetes de vacaciones. Finalmente, también reducen las inversiones en activos financieros, aunque no en activos inmobiliarios.

Este artículo tiene varias implicaciones interesantes. Los cambios de expectativas y la incertidumbre tienen efectos muy heterogéneos por región, nivel educativo y cartera de activos de las familias, lo que sugiere que la incertidumbre tiene fuertes efectos redistributivos, generalmente regresivos. Quizá la conclusión principal es que los responsables de las políticas económicas tienen que encontrar maneras de reducir la incertidumbre asociada con la marcha de la economía y el impacto de las políticas económicas. Si nos tomamos en serio los resultados de este *paper*, uno de los roles principales de los responsables políticos es disminuir el nivel de incertidumbre en el que operan individuos, familias y empresas.

Por **Jordi Domènech**

LA ECONOMÍA DE LA RESTAURACIÓN ECOLÓGICA

■ **Publicación:** «Economics of Ecological Restoration», *Oxford Research Encyclopedia of Environmental Science*, mayo de 2021. Disponible en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3d6xglK>

■ **Md Sayed Iftekhar** es economista ambiental y de recursos de la Universidad de Griffith, en Australia, y **Maksym Polyakov**, investigador del Manaaki Whenua – Landcare Research de Nueva Zelanda.

Resumen: Las herramientas e instrumentos económicos proporcionan una información muy valiosa en el ámbito de la restauración ecológica. Un análisis económico eficaz puede contribuir a la mejora de los resultados y a la obtención de los máximos beneficios de los proyectos de restauración ecológica.

La contribución del ser humano a la degradación de los ecosistemas naturales y de la biodiversidad global es cada vez más patente. Las políticas de restauración que se han venido adoptando han tenido como objetivo principal la consecución de objetivos ecológicos, dejando de lado los aspectos socioeconómicos. Sin embargo, en los últimos años se vienen introduciendo estos aspectos en el desarrollo de políticas nacionales e internacionales, y la economía de la restauración se ha configurado como un nuevo campo de investigación donde se integra la economía con la ciencia y la práctica de la restauración.

«La economía de la restauración ecológica se ha configurado como un nuevo campo de investigación».

La publicación más antigua sobre restauración ecológica data de 1974. Desde entonces, sólo el 6 % de las publicaciones han introducido un enfoque o métodos económicos. Desde la década de los noventa, la cantidad de artículos sobre restauración ecológica se ha ido incrementando exponencialmente, pero la mayoría de los trabajos que incluyen análisis económicos se produjo a partir de 2010. De esta manera, se han ido introduciendo conceptos importantes como costes, beneficios, planificación o priorización y evaluación de proyectos. Uno de los primeros conceptos en ser estudiado es el de los costes de la restauración ecológica para facilitar la selección de proyectos. Con los años, se ha ido perfeccionando, llegando a desarrollarse metodologías y bases de datos que incluían los costes de restauración reales o estimados de los proyectos. De beneficios se empezó a hablar casi una década después, con la introducción del concepto de servicios ecosistémicos, cuantificando y monetizando los beneficios de los mismos. De esta manera se empieza a ver que la inversión en restauración y rehabilitación ecológica no sólo es ecológica y socialmente deseable, sino que también es económicamente ventajosa. En paralelo, se comenzó a hablar de planificación espacial y se desarrollaron métodos para identificar puntos críticos geográficos para la restauración ecológica. Con los años, algunos autores, han sugerido que la planificación de la restauración ecológica debe ir más allá del análisis coste-beneficio, para incorporar enfoques de dinámica de sistemas, así como otras herramientas estructuradas. La definición de restauración ecológica se ha ido ampliando también, hasta integrar la inversión en reservas de capital natural para mejorar los flujos de servicios de los ecosistemas y preservar la biodiversidad mientras se mejoran los aspectos del bienestar humano. La evaluación de proyectos

de restauración ecológica se empezó a realizar de manera simultánea, tanto para proveer servicios de biodiversidad como servicios de ecosistemas. Con el tiempo, se han ido obteniendo conclusiones que advierten de la necesidad de enfoques que abarquen interacciones dinámicas entre personas y sus entornos.

Las herramientas, principios y técnicas económicas pueden fortalecer la ciencia y las prácticas de la restauración, pero su aplicación se ha de planificar en función de las diferentes etapas del proyecto. En primer lugar, hay que comprender las causas y los procesos de degradación. En segundo lugar, establecer metas de restauración. En tercer lugar, priorizar los proyectos. En cuarto lugar, ejecutarlos. Y, por último, llevar a cabo una evaluación *ex post*.

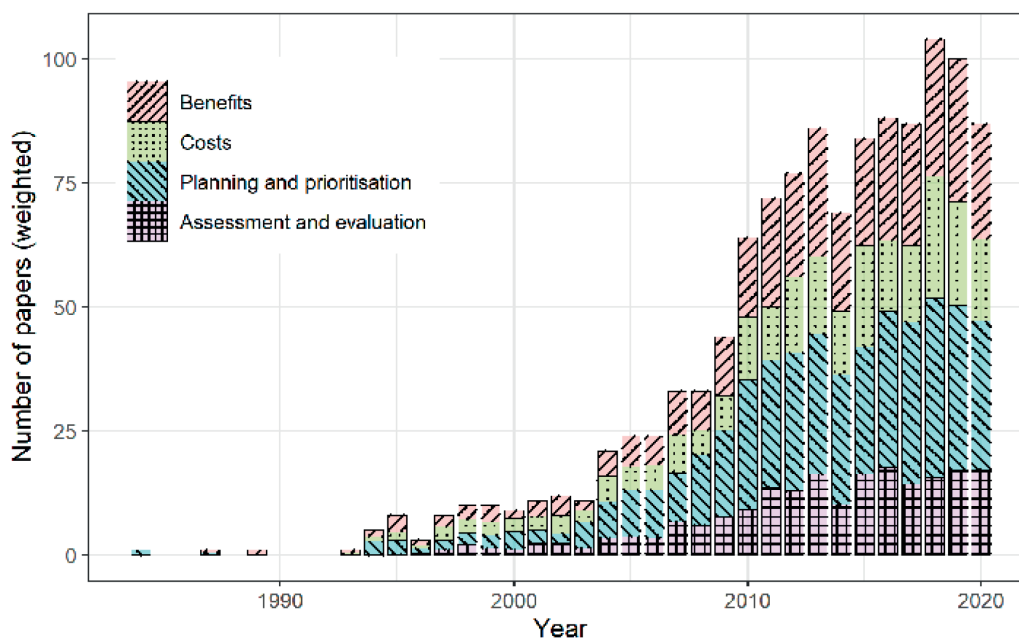


Figura 1. Número de *papers* sobre la economía de la restauración ecológica por año y tema.

La comprensión de las causas que dan lugar a la degradación es esencial para que el esfuerzo de restauración tenga éxito. Las actividades económicas antropogénicas son las principales responsables de la degradación de los ecosistemas naturales. A escala mundial, el crecimiento económico, los patrones de consumo y la transformación estructural, así como la desigualdad en la distribución de la riqueza, han sido los principales impulsores económicos de dicha degradación; a escala nacional, actividades como la agricultura, la minería, las infraestructuras y la expansión urbana, principalmente; a escala local, la ausencia de una estructura institucional que gestione los recursos de uso común y las motivaciones financieras pueden contribuir a la degradación de los ecosistemas.

Los proyectos de restauración pueden ser emprendidos por diversas razones, pero el conocimiento científico y la percepción de la población pueden influir en la agenda pública. En la práctica, es común buscar la participación pública tras el desarrollo de los planes.

El éxito y la sostenibilidad de la restauración pueden verse socavados si se ignoran las consideraciones sociales, los valores de la comunidad, los intereses privados o los medios de vida locales.

En estos momentos, la toma de decisiones para llevar a cabo proyectos de restauración ecológica viene impulsada por los propios objetivos de la restauración y los objetivos de las políticas. Son tres las áreas sobre las que se planifican y priorizan los proyectos: la estimación de los costes y la rentabilidad, la evaluación de los beneficios y el análisis coste-beneficio. En la primera área, se minimiza el coste o se maximiza el número de sitios restaurados para un presupuesto dado. Los beneficios medioambientales se expresan de diversas formas: área del hábitat, número de especies, reducción del riesgo o puntuación de los beneficios medioambientales. En este caso, es típico que el dinero asignado a los proyectos de restauración abarque la cantidad mínima requerida para recuperar el ecosistema, que no se consideren los escenarios hipotéticos apropiados o que no se entienda si el proyecto está influyendo en el bienestar social. En la segunda área, la mayoría de los beneficios generados por los proyectos son intangibles, y los economistas ambientales han tenido que desarrollar diversas técnicas de valoración. Entre ellas se encuentran las de preferencia revelada, que analizan el comportamiento observado para comprender las preferencias o valores de las personas sobre un bien o servicio; las de preferencia declarada, que se basan en encuestar a las personas para comprender sus preferencias; y las de transferencia de beneficios, que utilizan como base otros estudios y los ajustan al nuevo contexto, si bien cada una de ellas tiene sus propias limitaciones. Y respecto al análisis coste-beneficio, se utiliza para evaluar la efectividad potencial de un proyecto de restauración, pero hay que tener en cuenta que la mayoría de los beneficios tienen un período de retraso significativo. Sin embargo, existen razones que lo justifican porque pueden indicar si un proyecto mejorará o no el bienestar social, permite una comparación más directa con otros proyectos o planes a la hora de seleccionar la opción más beneficiosa y proporciona un marco de evaluación sistemática, por ejemplo.

En la ejecución e implementación de un proyecto de restauración pueden estar involucradas muchas partes que a menudo tienen prioridades y objetivos diferentes. Las entidades públicas, responsables de administrar e implementar los proyectos, buscan hacer coincidir las actividades de restauración con el presupuesto asignado. Las ONG, por el contrario, priorizan aquellos proyectos que se alinean con sus metas u objetivos. Los propietarios privados y empresas suelen tener motivaciones dispares que pueden ser puramente financieras o no. En este sentido, es importante comprender los incentivos y motivos de cada una de las partes para poder obtener su apoyo.

La evaluación y la valoración *ex post* son esenciales para mejorar y justificar el uso de la restauración. Sin embargo, no es muy alto el porcentaje de proyectos que de alguna manera realizan esta evaluación o monitoreo, que alcanza un escaso 10 %. Para comprender los verdaderos impactos de las actividades de restauración son necesarios análisis macro con marcos de tiempo largos.

«La evaluación y la valoración ex post son esenciales para mejorar y justificar el uso de la restauración».

Por tanto, la restauración ecológica y la economía deben ir de la mano para alcanzar metas y objetivos tanto a nivel nacional como internacional, y la falta de comprensión del análisis económico puede ser una barrera para su integración. Hoy por hoy, apenas se

utilizan herramientas e instrumentos económicos que ayuden a mejorar los resultados de los proyectos de restauración y alcanzar sus máximos beneficios. Por ello, los economistas ambientales en colaboración con profesionales de la restauración pueden jugar un papel clave a la hora de elaborar materiales y cursos de capacitación.

Por **Laura Gallego**

LA INTERCONEXIÓN ENTRE EMPLEOS HACE A LAS CIUDADES MÁS RESISTENTES A LOS SHOCKS

■ **Publicación:** «Universal Resilience Patterns in Labor Markets», *Nature Communications*, 2021. Disponible en el siguiente enlace:

<https://go.nature.com/3r2riI7>

■ **Esteban Moro** es profesor de Matemáticas de la Universidad Carlos III de Madrid e investigador del MIT; **Morgan R. Frank** es investigador del Media Lab del MIT; **Alex Pentland** es investigador del Institute for Data, Systems and Society del MIT; **Alex Rutherford**, **Manuel Cebrian** e **Iyad Rahwan** investigan en el Center for Humans and Machines del Max Planck Institute de Berlín.

Resumen: Los mercados laborales urbanos son sistemas complejos interdependientes; son más que la suma de empleos y sectores específicos, y aquellos mercados laborales más interdependientes resisten mejor los shocks económicos y tecnológicos.

Los estudios tradicionales sobre el mercado de trabajo suelen analizar sectores económicos de forma aislada unos de otros. En este trabajo, en cambio, se profundiza en medidas de relación entre sectores o empleos, como la conectividad de la red laboral en una ciudad. Y se demuestra que esta medida está asociada positivamente a la resiliencia del empleo en las ciudades cuando se producen *shocks* económicos como la gran recesión de 2008 o los procesos de automatización.

Los mercados laborales adaptables a las crisis de distinto tipo hacen que las ciudades sean a su vez adaptables a distintas contingencias. Habilidades, empleos, geografías y sectores interactúan, y estas interdependencias influyen en la movilidad y la adaptabilidad ante *shocks* exógenos.

«Los mercados laborales adaptables a las crisis de distinto tipo hacen que las ciudades sean a su vez adaptables a distintas contingencias».

En sistemas ecológicos también se investiga su resistencia a *shocks* a partir de las interdependencias mutuas entre especies. En este sentido, los autores explotan

la analogía entre mutualismo ecológico y complementariedad económica, y demuestran que determinadas características de las redes de empleo en ciudades de Estados Unidos están relacionadas con su resiliencia ante *shocks* económicos, en concreto la citada gran recesión y la automatización.

El trabajo muestra que pares de empleos están conectados mediante la similitud de requerimientos de habilidades o capacidades. A partir de ahí, el modelo utilizado por los autores plasma el supuesto de que el número de personas trabajadoras, los empleos y habilidades son constantes, por lo que está pensado para analizar las reacciones a *shocks* a corto y no a largo plazo, para lo que haría falta un análisis más sofisticado y complejo.

La importancia de la conectividad entre empleos se debe a que los requerimientos solapados de habilidades generan efectos externos positivos. Si una persona pierde su empleo, le será más fácil encontrar otro si en la misma ciudad existen empleos con habilidades requeridas parecidas. Puede ocurrir, por ejemplo, entre matemáticos, estadísticos y economistas (ver la figura 1).

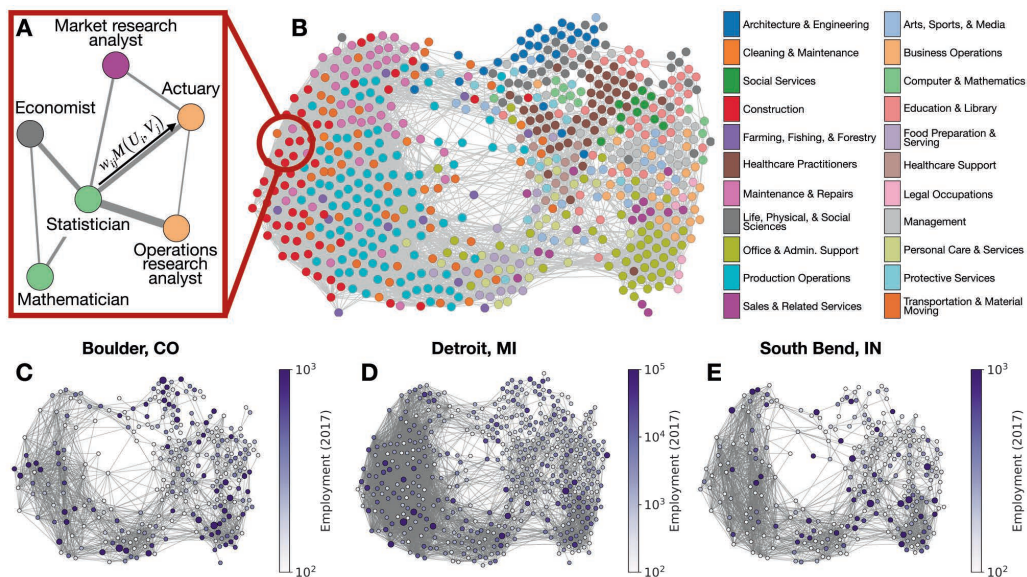


Figura 1. Esta es la figura 1 del artículo tal como ha sido publicado. Muestra (B) la red de empleos en el conjunto de Estados Unidos, donde nodos de distintos colores representan distintos empleos; un ejemplo de empleos interrelacionados (A), así como redes locales de empleos en tres ciudades distintas (C, D y E).

Para efectos empíricos, el modelo teórico se puede simplificar obteniendo indicadores simples de la red, como, por ejemplo, un indicador del grado de conectividad de la malla de empleo en una determinada ciudad.

Los autores contrastan la hipótesis de que la conectividad está positivamente asociada con la resiliencia ante los *shocks*, con datos para ciudades de Estados Unidos.

Aunque el modelo teórico permitiría el colapso sistémico (al modo de las crisis sistémicas en las redes bancarias), los datos empíricos muestran que dicho colapso no se produce en las ciudades estadounidenses, pese a que hay una gran diversidad de reacciones a *shocks* en función de los distintos grados de conectividad de la red de empleo: por ejemplo, la ciudad de Nueva York está muy interconectada y es muy resiliente, mientras que Yuma (Arizona) es mucho más vulnerable.

Mediante técnicas de regresión estadística, los autores cuantifican la relación entre las medidas de conectividad en el empleo previas a la gran recesión y el desempleo inmediatamente posterior a ella, mediante una serie de factores. Llegan a la conclusión de que, a pesar de que el tamaño del mercado laboral influye positivamente en la resiliencia a la crisis, más lo hace la conectividad entre empleos en una misma ciudad.

Un indicador topológico de la red laboral relacionado con la conectividad es el grado de incrustación (*embeddedness*) de un empleo en concreto, que da lugar a una prima salarial. Si un empleo está mejor incrustado en la red (tiene mayor complementariedad con otros empleos), las empresas deberán pagar un salario más elevado por retener a la persona trabajadora. Las políticas públicas pueden, pues, contribuir a mejorar salarios y resiliencia invirtiendo en sectores bien conectados.

«A largo plazo, las ciudades que consiguen mantener una mayor conectividad en la red de empleo (también las mayores) consiguen reaccionar y en algunos casos mejorar los datos de empleo previos a la automatización».

conectividad en la red de empleo (y también las ciudades mayores), consiguen reaccionar y en algunos casos incluso mejorar los datos de empleo previos a la automatización.

Estos importantes resultados e implicaciones de políticas públicas no se podrían obtener sin ir más allá de los datos por sector económico, es decir, sin utilizar indicadores de las características de la red que se establece entre sectores y empleos.

Cuando se utilizan los datos del trabajo para simular el impacto de la automatización total de algunos empleos, se observa un impacto negativo sobre el empleo en todas las ciudades a corto plazo, derivado de dicha automatización hipotética. Se pierden empleos y las redes devienen menos densas. Sin embargo, a largo plazo, aquellas ciudades que consiguen mantener una mayor

Por **Francesc Trillas**

HOMBRES QUE ODIAN A LAS MUJERES

Laura Bates, *Men Who Hate Women. From Incels to Pick-Up Artists: The Truth about Extreme Misogyny and How it Affects Us All* («Hombres que odian a las mujeres. De los “célibes involuntarios” a los “artistas del amor”: La verdad sobre la extrema misoginia y cómo nos está afectando a todos»), Simon & Schuster, 2020, 360 págs.

Por **Regina H. de Benoist**

Hombres que odian a las mujeres es un libro feroz y violento, revelador de unos movimientos misóginos extremistas que la autora no duda en calificar de terroristas. Tras varios años investigando desde el interior este fenómeno, Bates arremete contra esta amenaza, que, en su opinión, no se está tomando suficientemente en serio ni se le está dando la cobertura mediática ni la acción política y penal necesarias. Varios atentados y acciones mortales ya han sido perpetrados por sus miembros, y estas comunidades hacen una apología de la violencia activa en sus foros.

Dudamos si incluir esta reseña. La virulencia del lenguaje desde las primeras páginas es estremecedora, pero consideramos su interés ante un desconocimiento bastante general de lo que en el libro se cuenta. Sirva para intentar entender y profundizar en la «nueva masculinidad», el malestar creciente entre ciertos hombres jóvenes que cuestionan su papel en la sociedad y cómo pueden llegar a caer en las redes extremistas de la extrema misoginia.

El libro está argumentado de manera convincente y meticulosamente investigado. Su lectura no es fácil, tanto por la violencia que transpiran estos grupos como por la vehemencia de Bates. En función de las cifras presentadas, podemos aceptar que estamos ante unas comunidades *on-line* no organizadas entre sí todavía, de diferente calaña y talla mediana tomadas individualmente, pero todas comparten una misoginia extrema y urgen a sus acólitos a pasar a actos violentos contra las mujeres (ya sean violaciones, vejaciones o incluso asesinatos). Como se expone después, las técnicas de captación y adoctrinamiento de estos grupos son similares a las de otros «extremistas», ya sea de la supremacía blanca o incluso del radicalismo islámico.

Muchachos adolescentes y jóvenes blancos de clases medias (en el mundo anglosajón mayoritariamente, pero se extiende a otras sociedades europeas) son las principales víctimas de estas redes. El rol tradicional masculino del hombre blanco heterosexual se está tambaleando con la entrada en el mundo laboral de las mujeres y de las minorías étnicas, y sobre todo con la nueva asertividad y preponderancia mediática de estos grupos. Existen unas expectativas sociales dañinas de la masculinidad, formadas en torno a estereotipos osificados y regresivos: la sociedad parece haberse vuelto más sexista que en la década de los cincuenta. Aquellos hombres con dificultades, ya sea profesionales o para encontrar pareja, se sienten injustamente atacados bien por las mujeres bien por las minorías «que les están robando el empleo y negando el sexo». De manera general, estos jóvenes blancos heterosexuales sienten amenazado el espacio y el estatus que tradicionalmente han ocupado. Frente a este sentimiento de injusticia, estas comunidades *on-line*, estas tribus, aportan una imagen de pertenencia, de comunidad fraternal dispuesta a escuchar y ayudar a sus miembros, creando un efecto de eco con una retórica violenta que echa la culpa a las mujeres de la situación por la que están pasando los hombres. «Los hombres son las verdade-

ras víctimas, los hombres blancos son perseguidos, y tantas mujeres mienten sobre la violación».

Después de escuchar las mismas ideas repetidas en diferentes colegios e institutos del Reino Unido, Bates decidió investigar su procedencia. Escondiéndose tras el pseudónimo de «Alex», la autora ha buceado durante meses en estos grupos extremos que viven en Internet, conocidos como la «machosfera». Sus experiencias son elocuentes y demuestran que la misoginia más violenta no ha desaparecido, simplemente se ha vuelto clandestina y *on-line*.

Es tentador describir los sitios que componen la «machosfera» como simples «agujeros» tristes habitados por unos pocos fanáticos desvaídos, pero son un caldo de cultivo para la radicalización, y algunos de ellos ya han pasado a la acción; como Elliot Rodger, que organizó una matanza de mujeres en 2014. Al establecer paralelismos con otros movimientos extremistas en todo el mundo, como los supremacistas blancos, la extrema derecha (*alt-right*) o el integrismo islámico, la autora presenta las similitudes en el modo de reclutamiento, adoctrinamiento y proceso de radicalización de los chicos/jóvenes que caen en sus redes.

La «machosfera» no es una red inofensiva: hay una incitación activa y persistente a la violencia que se traspasa a la vida real. La autora, activista feminista conocida en el Reino Unido, lleva recibiendo amenazas y acoso repetidos desde hace tiempo de troles, estos energúmenos informáticos que proliferan por la red gracias al anonimato que les brinda Internet. Amenazas violentas contra ella y su familia, ya sea de violación o de asesinato, que la han obligado a mudarse de casa en varias ocasiones cuando los acosadores demostraron conocer su lugar de residencia. La realidad y motivaciones de los troles (que son ciudadanos normales, que envían estos mensajes entre dos reuniones o entre dos clases), cuyas acciones van desde las burlas inofensivas hasta amenazas ilícitas y de acoso exacerbado, son desgraciadamente bien reales y pruebas del efecto en la vida real de la retórica violenta de Internet.

A continuación, se describen algunas de las tribus (o «círculos infernales», en palabras de Bates) que componen esta red de misoginia *on-line*.

***Incels* o cónyuges-solteros involuntarios**

Los ciudadanos más siniestros de la «machosfera» son los *incels* (abreviatura en inglés de «cónyuges involuntarios»). Enfurecidos contra las mujeres que les «niegan» el sexo que ellos sienten que les corresponde por derecho, los *incels* proponen controlar la autonomía sexual de las mujeres a través de la violación o la esclavitud sexual. Hay decenas de miles de *incels* registrados en foros, pero su ideología ha tenido una enorme influencia entre la extrema derecha. Según Tim Squirrell, profesor universitario que estudia la interacción social en comunidades en línea, gran parte del vocabulario adoptado por la derecha reaccionaria en los últimos años proviene de la comunidad *incel*.

El movimiento Coalición Nacional por los Hombres, activistas por los derechos de los hombres, nacido en los años setenta, se ha especializado en acciones judiciales contra las mujeres, como por ejemplo al tratar de retirar la financiación de los refugios para las víctimas de la violencia doméstica o eventos de *networking* destinados sólo a mujeres, basado todo esto en la discriminación. Estos grupos se han envalentonado aún más con el respaldo sibilino de ciertos políticos: cuando Brett Kavanaugh fue confirmado para la Corte Suprema de EE UU en 2018, a pesar de las acusaciones de agresión sexual en su contra, Donald Trump anunció triunfante su apoyo a «los hombres y la justicia», un claro mensaje para estos grupos que se creen víctimas de una vasta conspiración feminista. La autora

cita igualmente a Boris Johnson, quien ha hecho comentarios sexualizados sobre los cuerpos de las atletas de vóley-playa durante los Juegos Olímpicos o se ha permitido insultar a otros políticos tratándolos de «idiotas femeninos», por ejemplo.

Miembros de este grupo ya han pasado a la acción, como Elliot Rodger, ya mencionado, que en 2014 mató a seis personas en EE UU en un «día de retribución», o Alek Minassian, quien, en 2018, embistió su camioneta contra una acera llena de mujeres en Toronto (Canadá) y mató a diez de ellas.

«Éste es un movimiento radical y extremista, con varias decenas de miles de miembros activos, que deliberadamente difunde una doctrina de misoginia alimentada por el odio y la supremacía masculina y aboga activamente por la violación y el asesinato violento de mujeres», señala la autora, quien añade que «doctrina a hombres jóvenes con una ideología dogmática y todo un léxico autogenerado que exonera y enaltece a los que matan en su nombre. Se han cometido un número significativo de asesinatos en masa que deberían describirse como actos terroristas. Que tan pocas personas hayan oído hablar de ellos es indignante».

En Estados Unidos, según Bates, los ataques perpetrados por musulmanes reciben un 357 % más de cobertura que los cometidos por personas blancas, controlando factores como el número de víctimas. Y, cuando los hombres blancos aparecen en los titulares por terrorismo o asesinato, tienden a ser descritos como lobos solitarios, enfermos mentales o llevados por la desesperación, en lugar de haber sido radicalizados por una visión del mundo basada en el odio a las mujeres.

Los «artistas del amor» (del inglés *pick-up artists*)

El mundo de los artistas del amor es el mundo de los «ligones» llevados al extremo. En estas comunidades, que organizan campus y conferencias abiertas, se comparten consejos sobre cómo engañar a las mujeres, envalentonar a hombres tímidos con técnicas de insultos o entrenamiento para desgastar la negativa al sexo, con un claro fomento de la cultura de la violación, según la autora. Algunos artistas prominentes del *pick-up*, como Roosh Valizadeh, promueven la legalización de la violación en el hogar.

Los «hombres que van por su cuenta» (conocidos en inglés como *MGTOW - Men Go Their Own Way*)

Estas comunidades son menos violentas que las descritas anteriormente, e invocan una vida monacal alejada de las mujeres, a las que consideran *per se* mentirosas y tramposas. Comparten con las otras tribus, como señala sarcásticamente Bates, la tendencia a pasar horas y horas en foros conversando sobre exactamente el tema que se han comprometido a evitar: las mujeres. Son un grupo supuestamente dedicado exclusivamente a los hombres, cuyo enfoque casi total son las mujeres.

Hacia una nueva masculinidad

En una cruel ironía, los hombres y los jóvenes también sufren. La visión social actual de la masculinidad les está fallando, dejando a muchos de ellos aislados, obligados a adoptar una bravuconería arrogante que les impide hablar sobre sus sentimientos o entablar relaciones de mutuo apoyo. La competición para encontrar empleo o la nueva asertividad femenina son recientes realidades sociales que hacen tambalearse la situación privilegiada de la que los hombres (blancos y heterosexuales) han gozado desde hace muchos siglos. Adaptarse,

encontrar su lugar dentro de las nuevas normas sociales, conlleva sin duda una cierta sensación de injusticia frente a la pérdida progresiva de la posición de liderazgo. Es una realidad: las tasas de suicidio masculino son mucho más elevadas que las de las mujeres, y se presta mayor atención médica a problemas de salud femeninos que a los masculinos.

Jóvenes desamparados en busca de certidumbres son el campo de cultivo ideal de estos movimientos extremistas a los que ayudan las redes sociales: la mayor parte de los adolescentes «consumen» las noticias a través de YouTube, donde los algoritmos diseñados para mantenerlos conectados los empujan hacia contenidos más y más radicales. Tras una fachada de pseudociencia y estadísticas falsas, estos grupos transmiten un aura de seriedad y legalidad. Afirmaciones como que los hombres tienen más probabilidades de ser víctimas de violación que las mujeres o que es «normal» que las mujeres lloren durante las relaciones sexuales, o incluso que las mujeres son total o parcialmente culpables de la violación si están bajo el efecto del alcohol o las drogas, se justifican con datos y todo tipo de argumentaciones en este tipo de foros.

Son movimientos marginales, pero se trata de una tendencia peligrosa y violenta que puede llegar a impactar masivamente en la sociedad si no se ataja rápidamente. Hombres y mujeres deben hacer frente común en la lucha contra la erradicación de la misoginia. Al igual que el repugnante gusano de Guinea, que se incrusta profundamente en el cuerpo, Bates dice que el culto a la supremacía masculina sólo será derrotado si se arranca de raíz. Para ello, propone tres acciones que deben ser instauradas inmediatamente, pero que hay que mantener y financiar con un objetivo a muy largo plazo:

1. **Educación:** conversaciones, conferencias sobre misoginia en colegios para los chavales, chicos y chicas, y para los educadores y padres.
2. **Acción social:** financiar espacios «reales», donde los jóvenes puedan socializar y evitar así que sólo tengan las comunidades de Internet para compartir vivencias y aprender. Y también hacer que las empresas que gestionan las redes sociales cambien sus algoritmos para no orientar tanto contenido extremo a los menores en particular.
3. **Acción política y penal:** como en el caso del trol sentenciado a varios años de cárcel por haber inducido al suicidio a una joven de quince años con sus ciberataques, la autora aboga por una acción firme por parte de la clase política para categorizar estas redes como violentas y peligrosas, y dar la cobertura mediática necesaria para concienciar al resto de la población.

El fenómeno #MeToo dejó al descubierto las ramificaciones de la masculinidad más tóxica. Tenemos ahora la oportunidad y la responsabilidad de educar a nuestros hijos para que se conviertan en hombres respetuosos y empáticos, liberados de presiones sociales ya desfasadas, y de esa manera poder desarrollar plenamente su potencial.

* * *

Laura Bates es la fundadora del proyecto *Everday Sexism* y uno de los estandartes de la llamada cuarta ola del feminismo. Ha publicado varios libros sobre el sexismo, como *Everyday Sexism*, *Girl Up*, *Mysogination*. Recibió la medalla del Imperio británico en 2015.

Reseña de **Regina Hernanz de Benoist**, ingeniera de Telecomunicaciones por la Universidad Politécnica de Madrid y l'École Nationale Supérieure des Télécommunications (Francia), y máster en Economía de la Salud y Gestión de Estructuras Sanitarias. Regina fue fundadora y presidenta de La Maison Felippa, centros de día de nueva generación en Francia para la cuarta edad.

MANIFIESTO POR UN SUEÑO

Michelle Jackson: *Manifesto for a Dream: Inequalities, Constraint, and Radical Reform* («Manifiesto por un sueño: desigualdad, barreras y reforma radical»), Stanford University Press, octubre de 2020, 200 págs.

Por **Alberto Palacios Abad**

Desde la aparición de la sociología como disciplina, los sociólogos se han dedicado la mayor parte del tiempo a analizar y diagnosticar las crisis y contradicciones que se daban en el seno del mundo moderno, desde la alienación de los trabajadores en las fábricas debida a la Revolución Industrial a la desintegración de la sociedad en el mundo postindustrial. Sin embargo, como argumenta Michelle Jackson, estos diagnósticos no han sido seguidos por un desarrollo de políticas públicas que paliasen los problemas. Parafraseando a Marx, los sociólogos se han dedicado a interpretar el mundo, pero no a transformarlo.

Michelle Jackson ha escrito un libro breve, centrado principalmente en Estados Unidos, aunque la mayoría de las ideas son relevantes para todos los países occidentales. Siguiendo la tradición de los buenos manifiestos, a pesar de su brevedad, es un libro provocador y lleno de ideas. Comienza afirmando que, en las circunstancias actuales, con una desigualdad económica en niveles sin precedentes, la movilidad social en declive, la deslocalización de trabajos industriales hacia países con mano de obra más barata y con la amenaza del cambio climático acechando de fondo, el preciado «sueño americano» está más alejado de la realidad que nunca. Para restituirlo, hace falta un cambio de enfoque radical, basado en un análisis de la desigualdad que ponga en el centro del debate las barreras que impiden a una gran parte de la población tener las mismas oportunidades que los más afortunados. La autora pone especial énfasis en el rol que deberían jugar los sociólogos en el diseño de las políticas públicas, debido a que ellos son los que mejor conocen el importantísimo papel que tienen las instituciones sociales en la generación de las desigualdades.

La palabra «radical» se repite constantemente a lo largo del libro. Principalmente se usa en contraposición a la perspectiva «incrementalista», dominante en economía, que consiste en llevar a cabo intervenciones muy concretas sobre problemas específicos y que estén basadas en evidencia empírica. Jackson aboga por la implementación de políticas públicas ambiciosas y de gran calado, con el objetivo de atacar las raíces estructurales de los problemas, aunque tengan mayor riesgo de no ser efectivas. Esta perspectiva se resume con la famosa frase de Franklin D. Roosevelt: «Este país necesita una experimentación audaz y persistente».

La publicación de este libro ha sido muy oportuna, ya que ha coincidido con el cambio de paradigma que estamos viviendo a causa de la crisis de la COVID-19. Tanto Estados Unidos como la Unión Europea han aprobado planes multimillonarios con el objetivo no sólo de paliar los efectos de la pandemia, sino también de llevar a cabo grandes inversiones que ayuden a afrontar los grandes desafíos de la actualidad, como la desigualdad o el calentamiento global. En este contexto, las ideas propuestas en este manifiesto pueden contribuir al debate público sobre las políticas necesarias para garantizar una verdadera igualdad de oportunidades.

La transformación del sueño americano

El sueño americano es uno de los mitos fundacionales de Estados Unidos. Tocqueville describió la sociedad estadounidense como la primera que había destruido las barreras sociales, lo cual permitió a los ciudadanos ser verdaderamente libres para desarrollar sus vidas y construir entre todos las bases de un nuevo país. Sin embargo, esta idea se ha ido vaciando de su contenido original y ha sido sustituida por otra ligeramente diferente. En la actualidad, el concepto del sueño americano mantiene la importancia de la responsabilidad individual y el esfuerzo para alcanzar el éxito, pero ha olvidado la parte de que todos deben partir con las mismas oportunidades. Precisamente, se ha eliminado la visión sociológica. El concepto original reconocía la importancia de las instituciones para poner o eliminar barreras a las oportunidades individuales de los ciudadanos, y que las oportunidades individuales eran el producto de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, ahora, el individuo es el único sujeto por analizar, ignorando que éste está imbricado en un contexto social e institucional que condiciona fuertemente sus oportunidades.

Los estudios que analizan la desigualdad de oportunidades no dejan lugar a dudas. Características socioeconómicas como la clase social, el género o la etnia condicionan fuertemente las posibilidades de éxito de los individuos. Por ejemplo, los niños pobres tienen la mitad de posibilidades que los ricos de sacar buenas notas. Sin embargo, Jackson critica la manera en la que se enfoca este problema, porque al hablar de desigualdad de oportunidades se examina la medida en que los individuos son capaces de superar los obstáculos. Para evitar esto y centrar la atención en el verdadero problema, propone el concepto de «desigualdad de barreras». Por ejemplo, si los niños de familias desfavorecidas tienen menos probabilidad de ir a escuelas de calidad, hay que poner énfasis en que el acceso a estas escuelas es una barrera social que genera desigualdades. Además, al destacar las causas, se empuja a los científicos a estudiarlas más a fondo y poder solucionarlas. Pero, para comprender el potencial del concepto de «desigualdad de barreras», hay que analizar en profundidad el contexto social e institucional en el que los niños se desarrollan. Jackson usa el término «instituciones sociales» de una manera amplia, incluyendo a las familias, los colegios, el mercado laboral y el gobierno. Es decir, todas las estructuras sociales con las cuales tenemos contacto diariamente.

Navegar entre instituciones

En el origen de la desigualdad está un grupo de instituciones sociales que, debido a su inevitable influencia en nuestra vida, condicionan fuertemente los resultados que vamos a obtener. Estas instituciones sociales son fundamentales, porque proporcionan un marco en el que los individuos desarrollan sus vidas. Por ello, argumenta Jackson, si queremos abordar en serio el problema de la desigualdad, estas instituciones sociales tienen que estar necesariamente en el centro del análisis y de las políticas destinadas a solucionarlo.

Su relevancia en la generación de igualdades reside en que sus efectos dependen en gran medida de los recursos socioeconómicos de los que disponen los individuos. Por ejemplo, las familias con más recursos pueden invertir en actividades que estimulen el desarrollo cognitivo del bebé, a diferencia de las menos afortunadas. Los colegios con abundantes recursos pueden proporcionar una ayuda más personalizada al estudiante, lo cual tiene un impacto muy positivo en su futuro educativo y laboral. Pero, de hecho, no es sólo la distinta relación de los individuos con las instituciones lo que marca la diferencia. Lo más relevante y normalmente ignorado es que estas instituciones están muy interconectadas entre sí, lo que hace que las ventajas que se generan en una se transmitan fácilmente a las demás. Por ejemplo, hay evidencia de que los niños de familias con más recursos se crían en un ambiente más favorable para su desarrollo cognitivo, lo que les lleva a tener ventaja

en todo su período educativo con respecto de los niños con menos recursos. Posteriormente, esa ventaja educativa se traslada a una entrada más favorable al mercado laboral y mayores oportunidades vitales. Es esta acumulación de desventajas a lo que tienen que hacer frente los niños desfavorecidos, barreras a las que se tienen que enfrentar durante la vida.

Jackson afirma que esta red de instituciones tiene ciertas estructuras que determinan su relación con el individuo que interactúa con ellas. En el centro, está la institución más importante, la familia, ya que es la que más interactúa con el individuo y, a su vez, la que mejor puede forjar conexiones con otras instituciones. Un primer tipo de conexiones dentro de esta red es el llamado «nexo de transmisión», que consiste en una conexión institución-individuo-institución y surge cuando una institución produce un cambio en el individuo que afecta a su interacción con otras instituciones. Por ejemplo, cuando un individuo sólo tiene acceso a sanidad de baja calidad, eso afecta a su desarrollo cognitivo, lo que causa mayores dificultades en entornos educativos. En estos casos, las políticas deberían ir destinadas a corregir el funcionamiento de la primera institución, no a paliar su efecto secundario entre el individuo y la otra institución. Además, existe otro tipo de conexión entre las instituciones, llamado «nexo de fortalecimiento». Este nexo tiene dos funciones importantes: la primera es coordinar las funciones de las diferentes instituciones, y la segunda es facilitar su provisión. Un ejemplo intuitivo de cómo la coordinación entre instituciones tiene un efecto beneficioso sobre el individuo es la educación de los niños. El hecho de que los padres ayuden a sus hijos con los deberes tiene un efecto muy positivo sobre su aprendizaje. Sin embargo, eso no se produce en todas las familias, por diversos motivos. El principal son los recursos. Éstos pueden comprar coordinación. Por ejemplo, siguiendo con el mismo caso, una familia con recursos podría contratar a un tutor personal para que el alumno reforzase lo aprendido en el colegio. Pero no sólo es cuestión de dinero: las familias con más recursos también suelen tener un mayor conocimiento sobre cómo relacionarse con otras instituciones. Otro ejemplo de cómo las instituciones facilitan la provisión es cuando una persona tiene un buen desempeño en el colegio debido, en parte, a su buena salud, garantizada por un sistema sanitario efectivo. El último tipo de conexión es el «nexo negativo» entre instituciones, que tiene un efecto perjudicial sobre el individuo. Así, en muchos barrios desfavorecidos, las instituciones que garantizan la ley y el orden están fuertemente conectadas con las instituciones educativas, de modo que los adolescentes de estos barrios son vigilados por los agentes de policía desde una temprana edad, lo que no les sucede a sus compañeros que viven en barrios ricos.

Éstos son sólo algunos ejemplos de conexiones que nos ayudan a entender las perspectivas tan diferentes que tienen los individuos nacidos en familias con más o menos recursos. Y es que, mientras los primeros tienen la fortuna de usar los recursos de su familia para potenciar su relación con las instituciones sociales, los segundos tienen que enfrentarse a menudo a una red de instituciones fracturada, bien porque su familia no puede desempeñar correctamente su función, bien porque dificulta su conexión con otras instituciones. Aunque estas descripciones a nivel macro puedan parecer algo abstractas, tienen un impacto decisivo en el nivel micro, ya sea en la toma de decisiones individuales o en las relaciones con otras personas.

¿Intervenciones?

La mayoría de las políticas públicas que se llevan a cabo hoy en día asumen que hay que preservar las instituciones sociales existentes, y que su objetivo es paliar la desigualdad. Esto es, en vez de atacar la fuente primaria de desigualdades, intenta arreglar las consecuencias. Se podría decir que Esther Duflo, ganadora del Nobel en Economía, es la principal represen-

tante de este enfoque. En 2017, escribió un famoso artículo en el que abogaba que los economistas deberían ser como los fontaneros: dedicados a implementar soluciones técnicas y prácticas a problemas concretos. Lo importante es llevar a cabo políticas contrastadas empíricamente y que sabemos que funcionan para resolver el problema.

Estas «intervenciones» suelen ser de tres tipos: a) Primero, las que intentan compensar pasadas desventajas de los individuos. Éstas no intentan alterar las estructuras institucionales que generan la igualdad, sino que equilibran parcialmente las desigualdades que se han producido. El mejor ejemplo es el impuesto negativo sobre la renta, que lo que hace es bonificar con una transferencia monetaria a los individuos que tienen unos ingresos por debajo de cierto umbral. Además de mejorar la situación económica de las personas en riesgo de pobreza, se ha demostrado que mejora la participación en el mercado de trabajo y la salud de quien la recibe. b) El segundo tipo de intervención es la que tiene como objetivo sustituir parcial o completamente la función de una institución social. Por ejemplo, los programas que proveen de desayuno gratuito en la escuela para niños desfavorecidos, con el objetivo de complementar la nutrición de alumnos cuyas familias tienen dificultades. Y c) Por último, el tercer tipo de intervención es el que busca recalibrar las decisiones de las personas desfavorecidas con el objetivo de que tomen decisiones más beneficiosas para ellas mismas. Dado que una de las grandes desventajas de pertenecer a los colectivos más desfavorecidos es la falta de información que permita tomar buenas decisiones, se busca dar un «empujoncito» a estas personas en la dirección que más les favorezca. Este tipo de intervenciones se han popularizado recientemente con el auge de la economía conductual, de la mano de economistas como Cass Sunstein y Richard Thaler, Nobel de Economía en 2017. Un buen ejemplo de este enfoque es ayudar a las personas que más barreras se encuentran en los procesos burocráticos a los que se enfrentan, por ejemplo, poniéndoles por defecto en la opción más garantista de ahorro para la pensión.

Sin embargo, aunque estas intervenciones tienen muchos efectos positivos sobre la desigualdad y la pobreza, también tienen numerosas limitaciones. La principal es que no son lo suficientemente ambiciosas para el tamaño del desafío. Por ejemplo, una de las principales políticas en Estados Unidos para ayudar a los individuos más empobrecidos es el programa asistencial de comida, que proporciona cupones de alimentos. Aunque es uno de los programas más efectivos en la lucha contra la malnutrición, más de la mitad de los hogares que lo reciben siguen experimentando inseguridad alimentaria. Como dice Jackson, en uno de los países más ricos del planeta aún hay miles de familias que pasan hambre. Y, aunque vivimos en un paradigma normativo según el cual el ideal de igualdad de oportunidades es un pilar central, no hacemos nada, a pesar de que contemplamos diariamente el fracaso del Estado de bienestar a la hora de proporcionar una igualdad de oportunidades real para todos los ciudadanos.

Una de las creencias centrales de los partidarios de las políticas incrementalistas es que podríamos llegar a un nivel de desigualdad óptimo si descubriéramos las intervenciones apropiadas. Es decir, investigando los mecanismos sociales individuales podemos llegar a obtener un conocimiento general de la sociedad. Sin embargo, este método omite una variable fundamental: el contexto social e institucional.

¿O políticas radicales?

Según Jackson, si queremos tomarnos en serio el problema de la desigualdad y garantizar una igualdad real de oportunidades, tenemos que llevar a cabo políticas radicales. Por radicales ella entiende reformas que tengan como objetivo romper la conexión entre recursos y la relación del individuo con las instituciones sociales. La primera reforma que propone es la renta básica universal (RBU). Este programa consiste en que cada ciudada-

no recibiría del Estado una cantidad de dinero de manera regular, financiada mediante impuestos. Aunque quedan muchos detalles por concretar, como la cantidad de dinero, la regularidad y qué impuestos lo financiarían, es una reforma muy ambiciosa, ya que reduciría la desigualdad de barreras mediante el incremento de ingresos de las personas más desfavorecidas y también por la reducción de la desigualdad de ingresos gracias a la mayor redistribución por parte de las rentas más altas. Los ensayos que se han llevado a cabo hasta ahora indican que tiene un efecto muy positivo sobre las familias más desfavorecidas, tanto en términos de salud como de educación y de ingresos. Además, las conclusiones de un reciente experimento en Finlandia indican que no tiene un efecto negativo sobre la participación en el mercado laboral, una de las principales críticas que se le suele hacer a la RBU.

Otra reforma que destaca la autora es una serie de programas que favorezcan el desarrollo de los niños en edad temprana. Aquí se incluirían, entre otras cosas, transferencias monetarias a las familias, cheques comida o incluso pagar la asistencia a colegios privados de niños de familias con pocos recursos. Todos estos programas tienen, en conjunto, el objetivo de que todos los niños tengan un acceso similar a recursos que potencien su desarrollo físico y cognitivo durante los primeros años de vida. Son, por tanto, de especial importancia, ya que hay mucha evidencia empírica que indica que el desarrollo de los niños durante esos años tiene un impacto crucial en el resto de sus vidas. Además de estas reformas, Jackson también destaca otras que ya existen en algunos países europeos, pero que podrían ser tildadas de radicales en Estados Unidos. El mejor ejemplo es un sistema sanitario público que asista a toda la población, algo que tienen la mayoría de los países europeos, con unas características u otras. También destaca el sistema de flexiseguridad danés, que proporciona a los trabajadores de una red de seguridad cuando se quedan sin empleo, recibiendo transferencias monetarias, cursos de educación continua para que mejoren su cualificación y ayuda para buscar trabajo.

Otra idea que lanza la autora es repensar los mecanismos de acceso a ciertas instituciones que generan desigualdad. Ella menciona la asignación de los niños al colegio que van a ir, que generalmente se basa en la proximidad y en la elección de los padres. Esto hace que las familias con más recursos, que viven en barrios ricos, lleven a sus hijos a colegios de mayor calidad, y lo contrario para las familias desfavorecidas, fomentando la segregación escolar. Por ello, Jackson propone que esta asignación se haga de manera aleatoria, lo que resultaría en una mayor heterogeneidad del alumnado en los colegios y una reducción de la desigualdad.

Esta obra de Jackson reúne un detallado análisis de las instituciones sociales y algunas ideas de políticas públicas que nos pueden ayudar a combatir la desigualdad de barreras. Pero lo que es más importante: es un convincente y provocador alegato para que repensemos el actual enfoque con el que estudiamos el problema de la desigualdad y la pobreza. Nos recuerda que, al fin y al cabo, la desigualdad es una decisión política.

* * *

Michelle Jackson es profesora en el Departamento de Sociología de la Universidad de Stanford. Es editora del libro *Determined to Succeed?* (2013). Reseña de **Alberto Palacios Abad**, doctorando y profesor del Departamento de Ciencias Sociales en la Universidad Carlos III de Madrid.

ODLI. N.º 100 y 101, Julio y Agosto 2021

1. LA TECNOLOGÍA PROFUNDA: BITS Y ÁTOMOS.

■ Autores: Antoine Gourévitch, Massimo Portincaso, Arnaud de la Tour, Nicolas Goeldel y Usman Chaudhry.

■ Comentario: Andrés Ortega.

2. LA INNOVACIÓN MÁS DISRUPTIVA SE PRODUCE EN LAS GRANDES CIUDADES.

■ Autores: Enriko Berkes y Roberto Gaetani.

■ Comentario: Jordi Domènech.

3. PLATAFORMAS DE TRABAJO CUALIFICADO BAJO DEMANDA.

■ Autores: Joseph Fuller, Majari Raman, Allison Biley y Nithya Vadugatan, James Palano y Elizabeth Kaufman, Renée Laverdière y Sibley Lovett.

■ Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

4. TECNOLOGÍAS INTELIGENTES EN EL HOGAR: ¿UN LUJO?

■ Autores: Benjamin K. Sovacool, Mari Martiskainen y Dylan D. Furszyfer del Rio,

■ Comentario: Laura Gallego.

5. NUEVOS ACTORES QUE IMPULSAN LA DISRUPCIÓN ENERGÉTICA.

■ Autores: Phil Johnstone, Karoline S. Roggea, Paula Kivimaa, Chiara F. Fratini, Eva Primmerc y Andy Stirlinga.

■ Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

6. INTERVENIR EN LAS REDES SOCIALES CONTRA LA DESIGUALDAD.

■ Autor: Matthew O. Jackson.

■ Comentario: Francesc Trillas.

7. RETRASAR LA EDAD DE JUBILACIÓN PENALIZA A LOS EMPLEADOS JÓVENES.

■ Autores: Nicola Bianchi, Giulia Bovini, Jin Li, Matteo Paradisi y Michael L. Powell.

■ Comentario: Jordi Domènech.

8. EL 80 % DE LOS PLÁSTICOS QUE LLEGAN A LOS OCÉANOS PROCEDE DE UNOS 1600 RÍOS.

■ Autor: Lourens J. J. Meijer.

■ Comentario: Laura Gallego.

9. LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DEL FENÓMENO LGTBI.

■ AUTORES: M.V. Lee Badgett, Christopher S. Carpenter Y Dario Sansone.

■ Comentario: Francesc Trillas.

LIBROS

■ *Think Again. The Power of Knowing what You don't Know*, de Adam Grant.

■ *The Plague Cycle. The Unending War Between Humanity and Infectious Disease*, de Charles Kenny.

■ *Clivages politiques et inégalités sociales*, de Amory Gethin, Clara Martínez-Toledano y Thomas Piketty (eds.).

■ *Power to the Public: The Promise of Public Interest Technology*, de Tara Dawson McGuinness y Hana Schank.

■ *CRISPR People. The Science and Ethics of Editing Humans*, de Henry T. Greely.

ODLI. N.º 99, Junio 2021

IDEAS DE INTERÉS

1. ¿QUÉ PAÍS SUCEDERÁ A CHINA? ELLA MISMA.

■ Autor: Gordon H. Hanson.

■ Comentario: Jordi Domènech.

2. «GLOCALIZACIÓN» DE TIKTOK: INNOVACIÓN EN MODELOS DE NEGOCIO + ALGORITMO DE IA.

■ Autores: Yulun Ma y Yue.

■ Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

3. ESCASAS VENTAJAS DE DAR VOZ A LOS TRABAJADORES EN LAS EMPRESAS.

■ Autores: Jarkko Vartu, Simon Jäger y Benjamin Schoefer.

■ Comentario: Jordi Domènech.

4. CRÍTICA Y UTILIDAD DE LOS MODELOS CLIMÁTICOS.

■ Autores: Gayathri Vaidyanathan.

■ Comentario: Laura Gallego.

LIBROS

■ *The Lonely Century: Coming Together in a World that is Coming Apart*, de Noreena Hertz.

■ *Genius Makers: The Mavericks Who Brought AI to Google, Facebook and the World*, de Cade Metz.

ODLI. N.º 98, Mayo 2021

IDEAS DE INTERÉS

1. PROYECCIONES CLIMÁTICAS Y DESASTRE ECONÓMICO.

■ Autores: Bruno Conte, Klaus Desmet y Dávid Krisztián Nagy.

■ Comentario: Jordi Domènech.

2. LA PRIMERA OLEADA DE FINTECH EN ALEMANIA.

■ Autor: Barbara Brandl y Lars Hornuf.

■ Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

3. NO AUTOMATIZARSE ES LO QUE DESTRUYE MÁS EMPLEO EN ESPAÑA.

■ Autores: Michael Koch, Ilya Manuylov y Marcel Smolka.

■ Comentario: Jordi Domènech.

4. FRAGMENTACIÓN POLÍTICA COMO RESPUESTA A LOS CAMBIOS SOCIALES.

■ Autor: Tarik Abou-Chadi y Simon Hix.

■ Comentario: Francesc Trillas.

LIBROS

■ *The Mutant Project: Inside the Global Race to Genetically Modify Humans*, de Eben Kirsey.

■ *Democracy without Shortcuts. A Participatory Conception of Deliberative Democracy*, de Cristina Lafont.